



La eucaristía como alimento de fidelidad creativa de nuestra consagración cristiana

VÍCTOR MARTÍNEZ MORALES, S.J.*

RESUMEN



El sentido de nuestra celebración eucarística actual se afina en la fidelidad a la tradición que hemos heredado de la revelación, acontecimiento Jesucristo consignado en la Sagrada Escritura y transmitido y conservado por el magisterio de la Iglesia. Hoy la creatividad en vivir el misterio eucarístico como pan de sacrificio, bendición y salvación se hace realidad en nuestra vida cristiana como entrega real, memorial de comunión y acción liberadora que actualiza el Reino de Dios mientras vamos de camino.

Culto y vida, existencia y celebración, unidad de nuestra consagración cristiana. La eucaristía expresión real del compromiso de amor que se hace celebración, experiencia cúlrica que se hace existencial entrega.

Palabras clave: Fidelidad, creatividad, vida, comunión, justicia, compromiso.

Abstract

The meaning of our present Eucharistic celebration is based on the faithfulness to a tradition that we inherited from the revelation, a Christian event consigned in the Holy Scripture and handed down and preserved by the Church's Magisterium.

* Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma. Decano Académico de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co



Today the creativity in living the Eucharistic Mystery as bread of sacrifice, blessing and salvation, becomes reality in our Christian life as real self-delivery, remembrance of communion and liberating action that makes present the Reign of God as we go our way.

Cult and life, existence and celebration, unity of our Christian consecration. The Eucharist as real expression of our engagement of love that becomes celebration, cultic experience that becomes existential self-delivery.

Key words: *Faithfulness, creativity, life, communion, justice, engagement.*

INTRODUCCIÓN

La reflexión teológica en torno al misterio eucarístico ha tenido una fuerza cuantitativa y cualitativa en los últimos tiempos. El año que va de octubre de 2004 a octubre de 2005, dedicado a la eucaristía, motivó en el pueblo cristiano una toma de conciencia sobre lo que significa e implica este sacramento.

El pontificado de Juan Pablo II estuvo marcado por hacer sentir la importante significación de este misterio para la Iglesia y la humanidad. Hacer que el mundo volviera su mirada para contemplar y reconocer a Cristo en el sacramento eucarístico fue uno de sus legados. Tal herencia nos fue dada con su testimonio de vida, en ricos documentos y sentidos acontecimientos que presidió.¹

La XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tuvo lugar del 2 al 23 de octubre de 2005, sobre el tema “La eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia”, daba testimonio de recoger el magisterio del papa Juan Pablo II y luego de arduas jornadas de trabajo y reflexión consignaba en las manos de Benedicto XVI el mensaje final titulado “La eucaristía: pan vivo para la paz del mundo.”

1. Como documentos quisiera destacar: Juan Pablo II, carta encíclica *Ecclesia de eucharistia* (17 de abril de 2003), en AAS 95 (2003); carta apostólica *Mane nobiscum Domine* (7 de octubre 2004); carta apostólica “El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo”, “Carta a los sacerdotes” para el Jueves Santo de 2005.



En muchos lugares se llevaron a cabo eventos de diversa índole que hacían eco a las sugerencias y propuestas que con motivo del año de la eucaristía dio a conocer la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.² Junto a ello podemos verificar una rica producción teológica y literaria alrededor de la eucaristía.

¿Corresponde todo eso a un crecimiento de sentido y significación sobre el misterio eucarístico? ¿Cómo asume América Latina y el Caribe este caminar desde la herencia conciliar de Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo? ¿Se ha visto renovada y revitalizada nuestra praxis pastoral eucarística?

El misterio eucarístico ahonda sus raíces en lo más profundo de la revelación y la tradición judeo-cristiana y se reviste para nosotros hoy de novedad evangélica en la plurimulticulturalidad de una mesa de sentido que desborda todo límite en el tejido relacional de la humanidad.

Nuestra aproximación al misterio eucarístico quiere presentar, desde la fidelidad al camino recorrido y al aporte de la tradición, la creatividad de la celebración eucarística a partir de nuestra realidad actual. La celebración de la eucaristía desde la fidelidad creativa de nuestra consagración cristiana.

¿POR QUÉ CELEBRAR HOY LA EUCARISTÍA?

Preguntarnos por la celebración del sacramento de la eucaristía va más allá de querer asumir una temática de moda. Igualmente, hemos de ir más allá de la normatividad eucarística en orden a la disciplina sacramental en lo relacionado con la vivencia litúrgica.³ La pregunta por el sentido de la eucaristía para cada uno de los cristianos que la celebramos es exigencia vital, toma de conciencia de nuestro ser y deseo de dar cuenta de nuestra fe.

¿Tiene sentido la eucaristía para el niño? ¿Son significativas las celebraciones eucarísticas para nuestros jóvenes, adultos y ancianos? ¿Qué dice la celebración de la eucaristía al profesional, al ama de casa, al hombre de la

2. Cfr. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Año de la Eucaristía. Sugerencias y propuestas* (15 de octubre de 2004).

3. Quien quiera hacerlo puede consultar: Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Instrucción Redemptionis sacramentum sobre algunas cosas que se deben observar o evitar a cerca de la santísima eucaristía*, (25 de marzo de 2004).



calle, al catedrático y al científico? ¿Qué se celebra cuando celebramos la eucaristía?

Hemos de dar una mirada al sacramento de la eucaristía en función de su significado y valor actuales, descubrir los alcances y valores del misterio eucarístico, dejarnos asombrar ante el pan eucarístico.

Hemos de profundizar en el sentido de la celebración eucarística para nuestra vida cristiana. A simple vista, pareciera que esta pretensión fuera volver sobre lo mismo, cuánto más para algunos cristianos que celebran diariamente la eucaristía o que cada domingo estamos respondiendo a este compromiso. Sin embargo, considero que entre mayor sea nuestra fidelidad al misterio eucarístico mayor será nuestra respuesta creativa en orden a ser y realizar la vocación a la que hemos sido llamados.

¿Qué significa celebrar la eucaristía para nosotros como cristianos? Nos hemos podido acostumbrar a la celebración abrazándonos al rito y perdiendo todo su sentido y riqueza. ¿Qué puede estar sucediendo a nivel personal y colectivo cuando celebramos la eucaristía y nada ocurre al interior de nuestras vidas y en el ritmo de vida de nuestras comunidades, en el orden de la familia, el hogar, el trabajo, la vida del barrio, la parroquia y otras muchas asociaciones y colectividades?

¿Por qué la eucaristía carece de sentido? Dice poco o nada a la mayoría de los cristianos cuya celebración se ha convertido en la repetición de un rito vacío de significación vital. Muchos hombres y mujeres, desde su consagración cristiana como bautizados, ven cómo sus vidas se deshacen en razón de la crisis de identidad, la duda de fe, la pérdida de la vocación como padres, esposos, hermanos. Son testigos en ellos mismos o en otros del cambio de religión, del abandono de la Iglesia y de la carencia de horizonte. Pareciera que la muerte de creencias, ideales y valores es su única respuesta.

¿Por qué la eucaristía carece de sentido? No significa nada en el tejido de vida comunitaria. A diario se presentan reclamos de parejas cuyas celebraciones no respondieron ni ayudaron a mantener la unidad conyugal; padres víctimas del abandono de sus hijos; desuniones, rupturas, desarraigos que se van realizando en la cotidianidad de nuestras existencias; comunidades cuya designación es sólo nominal, pues su realidad expresa relaciones rotas, deterioradas o verdaderamente destruidas, donde el trato desigual, injusto e



incluso cruel se ha apoderado del *modus vivendi* de nuestro estilo de vida cristiana. Bástenos comprobarlo en el mundo del trabajo, en el trato patrón-obrero, en la discriminación de la mujer, en la carencia de oportunidades, en los sobornos, acosos e injusticias.

¿Por qué la eucaristía carece de sentido? Pareciera no decirnos nada cuando nos hemos dejado seducir por la riqueza, el poder y el placer del mundo. Sin duda, los cristianos nos hemos dejado esclavizar por la ambición del dinero, al optar por los caminos fáciles para conseguirlo y acapararlo en nuestros graneros. La lucha por el poder se hace desde la mentira, la corrupción y la traición, haciendo del poder el arma que somete, explota y oprime. El pansexualismo, el erotismo y los hedonismos se levantan como únicos derroteros de relación y satisfacción.

Desde esa realidad y en esa realidad celebramos la eucaristía. Es así como celebramos sin saber lo que celebramos; existencia y culto se separan, vida y celebración no se encuentran, rito y realidad parecieran ser opuestos y hasta antagónicos.

Esta realidad de muerte, esclavitud y desunión propia del mundo ha venido a hacerse presente en nuestro interior. Su acción virulenta ha contaminado nuestra consagración cristiana y se ha establecido como epidemia en el ritmo ordinario de nuestra manera de ser y de proceder como hombres y mujeres seguidores de Jesucristo.

Celebrar la eucaristía en fidelidad a actualizar el misterio legado por Jesús en la última cena nos lleva a querer responder con creatividad desde el ser y actuar de nuestra vida cristiana; la eucaristía como mesa de vida, comunión y liberación se presenta ante nosotros como dadora de sentido, portadora de vida, artífice de comunión y gestora de liberación.

FIDELIDAD Y CREATIVIDAD DEL CUERPO ENTREGADO Y LA SANGRE DERRAMADA: PAN DE SACRIFICIO, DADOR DE VIDA

La celebración eucarística actualiza la presencia de Jesucristo en el mundo. Las palabras sobre el pan y sobre el cáliz hacen memorial de las palabras y acciones de Jesús en la última cena. Ellas recogían toda la vida de Jesús, lo que Jesús fue e hizo: una vida de servicio y de entrega. Hoy recogen lo que nosotros somos y debemos hacer.

VÍCTOR M. MARTÍNEZ M., S.J.



La última cena es expresión densa de toda una vida en favor de los demás, una vida donada desde la misericordia, una existencia entregada a manera del siervo paciente. Jesús se ha gastado y desgastado por los otros. La celebración eucarística actualiza en nosotros esa presencia: pan de vida, una vida donada y ofrecida. Jesucristo es el pan de vida (Jn 6).

Compartir el pan es compartir una misma fuente de vida, vida cotidiana en el pan diario que se hornea en la labor de cada jornada; vida festiva en el vino nuevo que es ofrecido en el acontecimiento especial que se ha de resaltar. Pan y vino, alimentos cotidianos y festivos, alimento asumido por Dios: la creación, toda ella fuente de vida.

Es así como la creación se hace siempre manifestación actual de su Creador. Por la creación accedemos a Dios como fuente de vida. Pan y vino aparecen en relación con el Creador y significan su presencia.

Compartir el pan es compartir una misma suerte de vida; una vida que se hace entrega, donación, oblación de vida, toda ella y ella misma. Se trata de una entrega hasta el extremo, una vida que se da hasta la muerte. Jesús es el cuerpo entregado y la sangre derramada. Su vida ha sido eso todo el tiempo: una existencia en favor de los demás⁴: siempre agachándose, inclinándose, doblándose en favor del débil, el pobre, el enfermo, el necesitado, el pequeño. Tal ha sido su muerte como ha sido su vida. Se ha dado y donado hasta vaciarse de sí.

He ahí lo que celebramos: pan partido, repartido y entregado; sangre vertida, compartida y entregada; vida que se ha hecho don, dador de vida en ese dándose y donándose continuos hasta la eternidad. Celebramos la presencia de Jesucristo, cuerpo entregado y sangre derramada; vida que se hace pan, pan de entrega, para ser comido; vida que se hace vino, vino de ofrenda, para ser bebido; pan y vino para la vida del mundo.

He ahí lo que celebramos, el cuerpo del Señor: “Esto es mi cuerpo” (Mc). Somos cuerpo del Señor en la medida en que nuestras vidas como cristianos se estén configurando desde nuestra celebración eucarística al

4. “Hacer memoria del pan partido y del vino derramado es hacer memoria de gestos de liberación que Jesús hacía con los enfermos/as, con los pecadores/as, con los niños/as. Las primeras comunidades cristianas se alimentaban de estos gestos. La sacramentalidad era memoria viva de lo que habían experimentado.



cuerpo de Jesucristo⁵, si nuestras vidas son vidas entregadas y donadas a favor de la humanidad.

**FIDELIDAD Y CREATIVIDAD DE LA ACTUALIZACIÓN DEL MEMORIAL:
PAN DE BENDICIÓN HACEDOR DE COMUNIÓN**

Celebramos la eucaristía como memorial, acontecimiento anamnético de nuestra respuesta a la presencia de Dios en nosotros y con nosotros. Celebrar la eucaristía es actualizar el misterio pascual como realidad que se hace vida en el diario vivir de nuestras existencias. Celebramos la eucaristía porque Dios acontece en nosotros, en nuestro mundo, en nuestra historia. Ella es momento y lugar de encuentro con Dios.⁶

Se trata de “recordar el misterio”; es decir, la celebración de Dios-con-nosotros no es esfuerzo mental de imaginación, no es un momento de intensidad voluntarista de hacer presente a la divinidad. “Recordar” es pasar por el corazón, es captar la realidad desde el interior, asumir lo que vivimos en el día a día desde los ojos de Dios. Es el corazón el que conoce, es en la actualización del misterio donde Dios se hace el siempre presente, siempre actuante, capaz de acercarse a nuestra pequeñez y finitud.

Celebramos la eucaristía como memorial. Significa nuestro asentir en captar la acción de Dios en nosotros. Es el reconocimiento de Dios en nuestras vidas y en nuestra historia, en el aquí y ahora de lo que somos y realizamos. He ahí la realidad de la anamnesia. Celebramos lo que vivimos, la toma de conciencia de cómo Dios se manifiesta y actúa en nosotros. Se trata de vivir la acción de Dios, de reconocernos presentes ante él, de sabernos de frente al misterio a partir de nuestra realidad.

Celebrar la eucaristía nos sitúa en relación con el Creador, eje vertical del encuentro de la inmanencia con la trascendencia. La realidad de nuestra historia, de nuestro espacio y tiempo es por la eucaristía relacionada con

5. “La presencia de Jesús, el Cristo, invade todo el cosmos, penetra toda la historia humana, tanto personal como colectiva, adquiere viveza de claridad y de fuerza en la comunidad eclesial. Todo este dinamismo desemboca en la comunión de los dones, en la comunión con el cuerpo de Cristo. Es en el pan y en la copa, bajo las acciones y palabras de Jesús, donde puede plasmarse el gesto supremo de su donación personal.” (Martínez Morales, 2003: 75)
6. Memorial y bendición que podemos ver claramente y profundizar en De Roux (1994: 143, 171).

VÍCTOR M. MARTÍNEZ M., S.J.



Dios. En otros términos, en la patena de los dones colocamos ante Dios nuestra realidad humana desde el mundo. Todo el cosmos queda allí ofrecido, toda realidad queda allí asumida por Dios.

De igual manera, celebrar la eucaristía nos relaciona con la creación, eje horizontal del encuentro con lo otro. Toda materia es asumida, todo ser es presentado en su contribución de transformación. Los dones de la creación, el producto del trabajo de la humanidad, lo dado y lo elaborado a lo largo del proceso de humanización, queda incorporado ante Dios desde la recreación de este proceso de vida y de historia.

Celebrar la eucaristía establece la interacción con los otros. Salimos de nosotros mismos para encontrarnos con los demás. Nos relacionamos; he ahí el eje horizontal del encuentro con los otros. Somos en la medida en que al asumir una actitud de éxodo permitimos ser abordados por nuestros semejantes. Los dones son compartidos y repartidos en el tejido de hacer humanidad, de hacernos conjuntamente, de sentirnos reconocidos en la medida en que afirmamos nuestra identidad de personas.

Celebrar la eucaristía nos pone en contacto con el tiempo, eje temporal de nuestra celebración. El tiempo queda asumido allí desde el presente celebrativo. Se trata de recoger la historia del pasado desde el presente histórico con la mirada en el futuro que está por realizarse. Los dones son la expresión del fruto maduro de una larga cosecha, de una tierra abonada, campo sembrado y cultivo cuidado; presencia de una actual recolección que dispone ya sus suelos para la próxima llegada de la siembra.

He ahí la celebración de la eucaristía, comunión con Dios, con el universo, con la humanidad, en el tiempo de nuestra historia, en mirada a la eternidad, bendición de unidad, propósito real de anudar en el tiempo el ansia de vida eterna, tarea real de participar en la obra de la creación, inversión existencial de solidaridad en favor de la humanidad en el empeño de fraternidad (cfr. Codina, 2005: 59-67 y 2002: 213-227; y Díaz, 1997: 201-222).

Celebrar la eucaristía es hacernos bendición de comunión. Hemos de ser presencia de Dios para el mundo, recuperación de naturaleza, lugar de encuentro para los hermanos, mirada de trascendencia que nos impulse a seguir creyendo, esperando y amando. Hemos de ser y hacernos por nuestra celebración de la eucaristía bendición de comunión en la tarea de conciliar



los corazones, componer los elementos de la creación, tejer esperanza de futuro, hacer viable proyectos de comunidad desde la realidad de nuestros encuentros.

El carácter convivial de la eucaristía expresa un profundo sentido de valoración de la dignidad de la persona humana. En la cena de Jesús se está fundando una comunidad. En la “cena del Señor” es una comunidad la que celebra. Se establece una realidad de efectiva comunión. Común-uni6n, la eucaristía sacramento de comunidad.

93

Al celebrar la eucaristía el cristiano ha de hacerse bendic6n de comuni6n en cuanto es artifice de unidad en el empeño de construir comunidad. Comulgar con Dios, trinidad de amor, es comulgar con su historia, su mundo, sus hermanos. Hacerse bendic6n de comuni6n es hacerse obediente a la voluntad del Padre. Su amor no har6 reparo discriminatorio alguno y su pobreza se pondr6 al servicio de la comuni6n.

FIDELIDAD Y CREATIVIDAD DE LA L6GICA DEL REINO: PAN DE SALVACI6N, GESTOR DE LIBERACI6N

Hemos de detenernos en la estructura prof6tica de la 6ltima cena, porque sin desconocer sus caracteristicas propias ella est6 en continuidad con el actuar prof6tico de Jes6s. Jes6s vivi6 y muri6 como profeta. Tal es el compendio del mensaje de la 6ltima cena. El acontecimiento de la cena est6 vinculado a toda la vida de Jes6s: su predicaci6n y actuaci6n testimonio del actuar de Dios, su conducta y su mensaje de compromiso radical e identificaci6n con el Reino de Dios, su doctrina y enseanza de originalidad y poder particulares.

En la presentaci6n de la cena de Jes6s, como acci6n prof6tica, se logra mostrar c6mo la unidad esencial del acontecimiento hist6rico de la 6ltima cena est6 dada por la integridad de la vida de Jes6s. Es coherencia total hasta la muerte, una vida de entrega en fidelidad al Padre y de servicio total a los hombres.

El valor sacramental de la cena se afinca en la misi6n prof6tica de Jes6s de anunciar el Reino (cfr. Aguirre, 1994: 121-133; Laverdiere, 2002) y denunciar todo aquello que esclaviza al hombre, signo ya de la presencia del Reino de Dios y de su acci6n salvifica.

V6CTOR M. MART6NEZ M., S.J.



El valor sacramental se enraiza en la vida de Jesús y en su misión profética de siervo. Su praxis de servicio a causa del Reino de Dios y su actitud liberadora, como expresión de la voluntad del Padre, nos revelan el alcance significativo de su obra salvífica.

Su articulación sacramental está en la identidad entre el pan producto del trabajo y el pan del altar. Para que ese pan sea ofrecido a Dios, para que sea culto agradable a Dios, ha de ser pan de vida, pan de libertad, pan de justicia: la celebración de la eucaristía es la celebración de la totalidad de la vida y praxis de Jesús; la celebración del misterio eucarístico es la celebración del misterio de Cristo.

El culto eucarístico se sitúa en relación con el amor, característica que ha de identificar a todo cristiano. Tal relación entre culto y existencia hace que el comportamiento ético sea indisociable de la celebración eucarística.⁷

Así, la fidelidad de la comunidad en la continuidad de la acción litúrgica del Señor, como actualización de la acción profética de Jesús, les exige también hacer actual el servicio y la vida de entrega de Jesús. El comportamiento y la actitud cotidianos de responsabilidad de unos por otros está exigido por la misma acción litúrgica. No se puede desvincular el culto de la vida.

La comunión con la presencia del Señor como cuerpo personal y cuerpo eclesial no puede ser auténtica si no hay una comunión con el cuerpo social. El amor a Dios en Jesucristo se expresa en el amor al prójimo. De ello da testimonio la comunidad. Lo que se celebra en el culto es el *ethos* cristiano, la vida en favor de los demás, en entrega a Dios a causa de su Reino y en servicio a los pobres y humildes.

La comunidad misma es ya presencia de Jesucristo. Gracias a él y por él, lo que antes era un grupo se constituye a partir de la experiencia de su muerte y resurrección, en una comunidad, esencia de la vida cristiana. Así,

7. "La unidad entre culto y existencia va más allá de una relación causa-efecto. Es decir, la dimensión existencial no se puede considerar tan sólo como consecuencia de la acción cultural. Si es verdad que el servicio y la caridad son efectos del culto, no se puede afirmar que tales actitudes existenciales no se den, sino sólo a partir de él. Culto y existencia son dos acciones diferentes y a su vez inseparables y complementarias: "Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19) es inseparable de: "Haced lo mismo que yo he hecho" (Jn 13, 15). La acción celebrativa y la actitud existencial de servicio y amor se exigen mutuamente." (Martínez Morales, 2003: 45)



hacer memorial de la cena era actualizar no sólo un rito sino hacer presente una realidad. La acción litúrgica era expresión de su vida (una comunión en el amor) y su vida se manifestaba en la acción litúrgica (encuentro con el Señor).

El testimonio de “partir el pan” es a su vez efectiva actualización de poner en común sus vidas. El pan de la ofrenda en el altar es producto de un trabajo, fruto de una ardua laboriosidad, realidad de la compleja red de relaciones propias de la economía teologal: pan que sacia el hambre material y el hambre de Dios; pan que no sólo responde a calmar o satisfacer la necesidad sino que es la respuesta a la plena realización del hombre. Así, en la celebración del culto se compromete toda la existencia en su sentido integral. Él asume la totalidad de la vida en la radicalidad del amor de justicia.

FIDELIDAD Y CREATIVIDAD EN LA VIVENCIA DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA COMO ACONTECIMIENTO DE JUSTICIA

Llegar a establecer las incidencias ético-sociales del misterio eucarístico ha sido el resultado de un largo proceso que ha partido de la revelación y ha sido aleccionado por la Biblia, ha seguido la preocupación de la Iglesia por el hombre en su integridad personal y en su totalidad social, se ha concretado en valores y actitudes de justicia como causa, constitutivo y consecuencia de la celebración eucarística.

Hemos de subrayar cómo las directrices de la doctrina social de la Iglesia encuentran en el Evangelio su horizonte fundamental y última referencia ética de todo actuar cristiano. Gracias a la doctrina social, si hoy podemos penetrar en la profundidad y riqueza social del sacramento eucarístico, se debe a la dinámica ético-social propia de la celebración del misterio eucarístico, el cual nos remite al comportamiento ético, que en definitiva determina el amor inspirado por Jesucristo.

La comunidad exigida por la celebración eucarística es por ella constituida en comunidad fraterna. Su carácter comunitario está expresado en las relaciones interpersonales, que yendo más allá del respeto mutuo, se han de concretar en las actitudes de igualdad y de servicio en la fraternidad. De ahí la disponibilidad a la ayuda mutua y la exigencia a superar toda ruptura social; se impone la reconciliación y la solidaridad para la unidad de corazones y para compartir los bienes.



Así, ante una realidad contraria, realidad de negatividad, ante un mundo de hambre, esclavitud, desunión y muerte, la celebración de la eucaristía es pan de libertad, comunión y vida que responde no sólo a calmar la necesidad, sino que es total afirmación de satisfacción y realización integral del hombre en una praxis de acción y relación liberadoras. De ahí que nos lleve a un compromiso real en trabajar por la justicia en favor de los débiles, pobres y oprimidos.

La celebración de la eucaristía es praxis real de poner en común la vida, entrega real y eficaz de amor. La eucaristía está esencialmente vinculada al comportamiento ético. La justicia es condición que se exige para la celebración del culto agradable a Dios. La justicia es constitutiva de la misma ofrenda, la justicia es gracia del sacramento (cfr. Pagola, 1990; Falcone, 1986).

El valor social de la eucaristía, que no ha sido desconocido por el magisterio eclesial, viene a ser puesto de relieve y concretado en la justicia como consecuencia del amor; y viene a ser presentado en relación con todo el misterio eucarístico. Por ello la insistencia en no limitar a la espacio-temporalidad histórica los alcances ético-sociales del sacramento.

La íntima relación que se establece entre la práctica cultural y la práctica ética es puesta en evidencia a partir de la actitud profética de Jesús, para quien el culto no puede desvincularse de la justicia y de la reconciliación, ni de la comprensión y vivencia de la comunidad primitiva, que en continuidad con lo enseñado por el Maestro insistirá en la unidad que se instaura entre el culto eucarístico y la búsqueda de fraternidad, misión que hoy se prolonga en la Iglesia.

CONCLUSIÓN

El verdadero culto cristiano se afina en el amor de Dios que se hace realidad en Jesús, experiencia de entrega y fidelidad, liberación y aceptación incondicional de la libertad del otro y abandono de sí mismo; la experiencia de total vaciamiento de Jesús al absolutamente absoluto (su Padre). De ahí que el culto no pueda responder a un interés individual o común de tipo ontológico, sino a un bien común metafísico de un orden futuro de liberación «todavía-no» realizado en su totalidad, por cuanto adviene al final de los tiempos.



Aquí es importante destacar cómo actúa Dios e interviene en la vida encarnando su acción liberadora en las experiencias más profundas y fundamentales del hombre. El sacramento no es un acto sólo del hombre, sino también de Dios: acto de Cristo liberador y salvador de los hombres.

La actualización de la eucaristía se realiza en la comunidad, comunión-en-el-amor, en donde la justicia es exigencia de la celebración: el pan que se ofrece ha de ser producto de justicia, fruto del trabajo y práctica real de justicia en la relación entre las personas. En donde la justicia es constitutiva de la celebración, el pan es pan de vida, pan comunitario, pan de amor. El pan eucarístico es el mismo Jesucristo, pan del Reino, pan de la ofrenda, pan de la vida plena, total afirmación. En donde la justicia es consecuencia de la celebración, el pan es pan del compromiso real en el amor.

La praxis real del seguimiento de Jesucristo es pan de camino en la construcción del Reino. El acento está en señalar la justicia como condición de posibilidad de la celebración eucarística. Tal exigencia se dinamiza en la celebración misma, ella es memorial de justicia, presencia de justicia y anticipación de la justicia del Reino, ante la cual toda justicia espacio-temporal de cualquier proyecto histórico se ha de confrontar reconociéndose siempre limitada y relativa.

Celebrar la eucaristía nos compromete radicalmente con la vida y muerte de Jesucristo, ha de hacer realidad en la praxis vital la justicia, en solidaridad con el pobre y en búsqueda de fraternidad. Se trata de la construcción de la comunidad eclesial cuyo camino ineludible es una vida de entrega y de servicio en favor de los demás.

La eucaristía es el cuerpo de Jesucristo suspendido en la cruz. La eucaristía es pan de sacrificio. "Tomad, comed esto es mi cuerpo" (Mt 26, 26). Es pan que se entrega, pan que se consume, pan que muere para dar la vida (cfr. Jn 12, 24). Así, la celebración de la eucaristía exige la producción del pan que sacie las necesidades primordiales de la humanidad: pan del hambre calmada, del gozo satisfecho, de la justicia alcanzada; en definitiva, "pan de vida" (Jn 6, 35). Jesucristo es negación de toda negatividad, celebración de la acción salvífica, del acto liberador que Jesús nos ha aportado consigo.

La celebración eucarística es el ofrecimiento de la realización plena. El pan eucarístico es el mismo Jesucristo, banquete comunitario de vida y



amor. Por ello es horizonte crítico de todo sistema económico histórico. La eucaristía es apertura positiva al banquete definitivo.

BIBLIOGRAFÍA

98

AGUIRRE, RAFAEL, "El Reino de Dios es compartir la mesa", en *Presencia teológica* 77, Sal Terrae, Santander, Bilbao, 1994.

CODINA, VÍCTOR, "Eucaristía y fraternidad", en *Testimonio*, 210, Santiago de Chile, julio-agosto de 2005.

CODINA, VÍCTOR, *La fracción del pan*, Verbo Divino, Cochabamba, 2002.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Instrucción "Redemptionis sacramentum sobre algunas cosas que se deben observar o evitar a cerca de la santísima eucaristía"*, 25 de marzo de 2004.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Instrucción "Año de la Eucaristía. Sugerencias y propuestas"*, 15 de octubre de 2004.

DE ROUX, RODOLFO, *El pan que compartimos. La cena con los Doce*, Colección Teología Hoy, 20, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1994.

DÍAZ MATEOS, MANUEL, *El sacramento del pan*, PPC, S.A., Madrid, 1997.

FALCONE, ANTONIO, *Eucaristía: pan y vino de liberación*, Paulinas, Sao Paolo, 1986.

GÓMEZ, GISELLE, "Pan partido, sangre derramada, vida entregada", en *Testimonio*, 210, Santiago de Chile, julio-agosto de 2005.

JUAN PABLO II, *Carta a los sacerdotes para el Jueves Santo*, 2005.

JUAN PABLO II, *Carta apostólica "Mane nobiscum Domine"*, 7 de octubre de 2004.

JUAN PABLO II, *Carta encíclica "Ecclesia de eucaristía"*, 17 de abril de 2003.

LAVERDIERE, EUGENE, "Comer en el Reino de Dios. Los orígenes de la eucaristía en el Evangelio de Lucas", en *Presencia Teológica* 118, Sal Terrae, Santander, Bilbao, 2002.

MARTÍNEZ VÍCTOR, *Sentido social de la eucaristía, II La justicia hecha pan*, Colección Teología Hoy, 24, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.



MARTÍNEZ VÍCTOR, *Sentido social de la eucaristía, III Acontecimiento de justicia*, Colección Teología Hoy, 25, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.

PAGOLA, JOSÉ ANTONIO, *La eucaristía experiencia de amor y de justicia*, Sal Terrae, Santander, 1990.

XI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La eucaristía fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia. Instrumentum Laboris*, Ciudad del Vaticano (2005).

99

